

III

Fisiografía e historia del Barco de Avila

EL ex rector de la Universidad de Valladolid, don Nicolás de la Fuente Arrimadas, ha publicado con el título *Fisiografía e historia del Barco de Avila*, una obra en dos volúmenes, de más de 600 páginas (390 y 304, respectivamente) de texto, al que se acompañan XXIV láminas con fotograbados pertinentes y bien escogidos.

La obra viene a completar la serie de las históricas, de las que la provincia de Avila tenía grande necesidad, para sustituír a las antiguas; unas de ellas inspiradas directamente en Crónicas de carácter puramente caballeresco, otras derivadas de los Episcopologios y de tono hagiográfico, formando juntas impenetrable vergel, donde las rojas flores de las leyendas épicas se entrecruzan con las doradas de los milagros de los siervos de Dios.

De los trabajos orientados a la moderna y ya posteriores a los de Carramolino, Ballesteros y Vergara, alguno, como el notabilísimo del señor Gómez Moreno, aparece dedicado a la parte monumental, mientras otros, aún más monográficos, se refieren, en principal modo, a las instituciones, habiéndose publicado, v. gr., las *Ordenanzas* de la capital, los documentos de la Universidad y Tierra, y muy recientemente un completísimo estudio del señor Pérez Mínguez sobre las *Ordenanzas* municipales de Piedrahita. De mucho menos mérito es *La Andalucía de Avila*, en que don Abelardo Rivera recoge notas que ha tomado directamente o que le han comunicado diligentes colaboradores, relativas a la parte meridional de la provincia: el tono de este libro, más que

puramente geográfico o histórico, es a propósito para la atracción del turismo, con animados cuadros relativos a costumbres típicas y populares.

El señor Arrimadas, en su *Fisiografía e historia*, ofrece un trabajo serio, en que se armonizan los entusiasmos del amante del país natal con los del ardiente amigo del estudio. Acaso haya demasiada amplitud en el panorama que presenta. “Cincuenta años de magisterio —escribe— me han inducido a aprovechar toda ocasión de enseñar deleitando, y a ello se debe que la historia de mi pueblo sea la de España, mirada desde el Barco de Avila.” Nosotros preferimos que la monografía sea honda y dé de sí cuanto pueda dar y nada más. Uniéndose el producto de ella a los resultados de otras muchas, irán haciendo la historia verdadera del conjunto.

Pero si éste ha de ser el ideal de los especialistas, el ideal educador se presta —ya que, como opinaba el gran pedagogo francés Jacotot, *tout est dans tout*, todo está en todo— a abrir los ojos del espíritu a lectores que, faltos de mejor ocasión, acaso cojan este libro por tratarse en él del terruño en que nacieron.

Con indiscutible acierto empieza el señor Arrimadas por la parte geográfica, pues el terreno es el escenario de la Historia. Y con razón también se hace cargo de lo difícil que es la descripción de los países, ya que esta descripción exige el conocimiento previo. El conocimiento de un territorio no es la impresión rápida de un viajero que cruza por él en tal o cual época del año, procedimiento sólo fecundo en falsas interpretaciones de lo que se ve mal: “La familiaridad de los pormenores no se adquiere si no es a fuerza de largas y repetidas tareas, ayudadas por el *Genius loci*”.

Con los precedentes de la Geogenia y de la Geología, de la Tectónica y de la Orogenia, entra el señor Arrimadas en la Orografía, en la Hipsometría y en la Hidrografía, señalando las *portillas, ventanas, callejones, riscos* y aun piedras *caballares* acumulados hacia las serranías, en paisajes de una salvaje belleza que asombra y anonada, y los glaciares y los ríos y los arroyos, hablándonos de las importantes reservas de energías hidroeléctricas que guardan aún los cursos fluviales. En general, esta parte de la obra hállase muy bien orientada, acudiendo

siempre a los autores acreditados como más competentes en el asunto (Suess, Obermaier, don Emilio H. del Villar, etc., etc.).

La Climatología del país le lleva, como es natural, al estudio de la Biogeografía (Flora, Fauna) y muy en especial al de la Antropología y Demografía.

La Geografía propiamente social, con su introducción relativa a la Geografía histórica, comprende interesantes capítulos que se dedican a los Concejos, la Villa y Tierra, la Ganadería, la Agricultura, la Industria y el Comercio, el Trabajo, los Obreros, Fuentes de Riqueza y Producción, Ferias y Mercados, Pesas y Medidas, Comunicaciones (Caminos, Viajes, Correos y Telégrafos), Alhóndiga, la Cilla, Religión, Culto y Clero, Beneficencia, Instrucción y Educación, Justicia, etc. Todo ello expuesto con amor, con conocimiento grande del asunto, derivando lo de hoy de lo del ayer, explicando lo actual por lo pasado y presentando el conjunto como en realidad es, como algo sin solución de continuidad a través del tiempo, que elabora seguido, sin cortes ni interrupciones, el amplio tejido de la Historia.

Alguna mayor brevedad se nota en la parte dedicada al Catálogo monumental y Arqueología, a los cubos, torres, castillo y murallas; a la magnífica iglesia principal, a la Arquitectura civil: casas, etc., y a las bellas obras de Metalistería, de Orfebrería, de Cerámica, de Guadamacilería, de Pintura, de Escultura..., que en aquellas partes se conservan. En verjas, como la soberbia de la parroquia; en objetos de carácter litúrgico, en cuadros..., hay cosas ciertamente admirables, según puede apreciarse aquí por las descripciones y aun por las correspondientes fotografías.

Otra parte bien hecha y de amenísima lectura, es la que se refiere a usos, costumbres y saber popular, abarcando la Psicología, Música, Cantares, Juegos, Supersticiones, Creencias, la Taberna, la Vida familiar, los Toros, Bautizos, Bodas y Entierros, pintándose el movimiento diario de las distintas clases sociales con delectación, con conocimiento verdadero del asunto y siempre con el recto criterio de la orientación hacia el obligado precedente histórico. Ante nuestros ojos surgen las estancias del castillo en que residían los Señores del Barco, ro-

deados de numerosa servidumbre; las habitaciones de los Moretas, de los Ponces, de los Alderetes y de los Ocañas; las moradas de las gentes modestas de la villa y las de los aldeanos; y vemos el tranquilo aspecto cotidiano de la urbe y la agitación de la fiesta, la vaca *maromada* y el bailoteo al son del tamboril y las comidas formidables que pedían estómagos de bronce. El estudio sobre el dialecto vulgar barqueño enriquecese con un copioso vocabulario.

Asunto del mayor interés resulta cuanto expone el señor de la Fuente Arrimadas, respecto al *Fuero* del Barco. Desapareció, probablemente, cuando la invasión de los franceses; pero se le puede conocer con detalle gracias a los datos recogidos por el bachiller Minaya, que le relacionan directamente con los otros fueros de Plasencia y Béjar.

Con respecto a las *Ordenanzas*, que eran más bien para todo el Ducado de Alba, se deben a don Gómez de Toledo, quien las puso en vigor por cartas cursadas a los Concejos de su jurisdicción gubernativa. El señor Arrimadas coloca las materias por orden alfabético y completa todo lo referente a cada una de ellas con las disposiciones posteriores, haciendo un análisis muy minucioso y que procede relacionar con el publicado recientemente, respecto a Piedrahita, por don Fidel Pérez Mínguez.

En el segundo tomo se desenvuelve toda la historia propiamente dicha del Barco de Avila, en la forma acostumbrada y desde los tiempos más remotos hasta nuestra época: "Paleonografía", "Prehistoria" (paleolíticos y neolíticos); "Edad de los metales (cobre y bronce)"; "Edad del hierro: Protohistoria"; "Historia: Euskeras, Cusitas, Caldeos, Ligures e Iberos"; "La Vettonia: región, enterramientos y arte"; "Organización política vettona"; "Fenicios, Griegos, Celtas y Cartagineses"; "Los Romanos"; "Viriato, Sertorio, César"; "Los Emperadores romanos y el Cristianismo"; "Influencia de los Romanos en la España Ibera"; "Los Germanos: Reyes godos"; "Los Arabes: los Califas"; "La Reconquista: Reyes de León y Castilla"; "El Feudalismo"; "Nobles rebeldes y los leales de Valdecorneja"; "Reyes Católicos y descubrimiento de América"; "Los Austrias: Carlos I y Felipe II"; "Los Judíos"; "Los últimos Austrias";

“Los Borbones”; “Guerra de la Independencia”; “Fernando VII”; “Isabel II y la Guerra de Africa”; “Revolución de Septiembre y Restauración”. En esta parte se han aprovechado los datos que suministran Solís, Minaya, don Luis Alvarez y otras fuentes manuscritas (del Ayuntamiento, de las Notarías, de la Iglesia parroquial, del Archivo de la Chancillería de Valladolid, etc., etc.) Pero como aun así la materia no resulta muy abundante, complétala el autor siguiendo su sistema de ver la historia de su pueblo a través de toda la Historia de la Península, y aun para ésta sienta afirmaciones a las que no se da la suficiente base y que pueden ser seguramente criticadas y aun combatidas, faltando aquí en este libro el espacio para la demostración, que debió ser referida, por lo menos con algunas notas, a las correspondientes fuentes inmediatas o mediatas.

Mucho más positivo valor que dichas generalizaciones poseen las biografías de San Pedro del Barco, de don Pedro de Lagasca y del Gran Duque de Alba, que aunque de reducida extensión, aportan, sobre todo la del último, datos curiosos, de subido sabor local, bien conservado por una tradición persistente.

Son también curiosos y documentados los capítulos que se refieren al Señorío de Valdecorneja: Genealogías; a los Linajes y Armas de los Alvarez de Toledo, a las Regalías y Derechos del Señor de Valdecorneja y al Secuestro del Señorío de Valdecorneja.

Interesa igualmente el último —*Linajes del Barco de Avila*—, al que se debieron unir una o varias láminas en que se dibujaran los escudos de los Orbezu, los Vados, los Tórtolos, los Villalobos, los Málaga, los Vallejos y de tantas más familias de las que en el libro se habla con todo el detenimiento que una historia local requiere.

En resumen: en el trabajo del señor Fuente Arrimadas resalta clarísimo el amor a la tierra natal y la larga preparación en la recolección y busca de infinitos datos que ilustran adecuadamente el hoy y el ayer de la villa del Barco de Avila, la que desde ahora cuenta con una Geografía y una Historia notabilísimas, que la han de animar seguramente a seguir las huellas del

brillante pasado, aprovechando los recursos actuales para poder alcanzar otras glorias mayores en lo venidero.

Y aunque en algún concepto quede algo más flojo, esta Academia estima como de mérito relevante el libro del señor de la Fuente Arrimadas, especialmente en lo que toca a la descripción del país y a la de las costumbres, usos, dialecto, etc. Así se hace constar, a los fines que se solicitan.

ABELARDO MERINO

Madrid, 10 de marzo de 1927.

Aprobado por la Academia en sesión de 18 de marzo.